

# THE SWEET PROMISE

CLAUDIA DEL FIERRO



CENTEX  
Cultura

#### **The Sweet Promise**

Claudia Del Fierro

#### **Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**

Departamento de Ciudadanía y Cultura

Centro de Extensión (CENTEX)

Plaza Sotomayor 233. Valparaíso

Teléfono (56 32) 232 66 27

www.centex.cl

#### **Ministra Presidenta**

Claudia Barattini Contreras

#### **Subdirectora Nacional**

Lilia Concha Carreño

#### **Jefe de Departamento Ciudadanía y Cultura**

Pablo Rojas Durán

Centro de Extensión (CENTEX)

**Directora:** Cristina Guerra Pizarro

**Vínculo con el Medio:** Rocío Douglas González

**Producción Técnica:** Gabriel Saxton Briones, Rodrigo Veraguas Espinoza

**Administración y Presupuesto:** José Manuel Villanueva Fredes

**Comunicaciones:** Mónica Muñoz Montoya

**Diseño:** Paula Soto Cornejo

**Gestión de Contenidos:** Loreto Arias Salgado

**Centro de Documentación:** Verónica Ortega Figueroa, Kimberly Cosgrove Huerta

**Fotógrafo:** Freddy Ojeda Alveal

**Secretaría:** Yarexla Azócar Álvarez,

**Mediadores:** Javiera Marín Román, Cristóbal Racordón Véliz, Cristian Munilla Larenas

# THE SWEET PROMISE

CLAUDIA DEL FIERRO



CENTEX  
Cultura



The South Project

La exposición The Sweet Promise forma parte del ciclo expositivo MIGRANTES del Centro de Extensión del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ciclo dedicado a la necesaria reflexión sobre los procesos migratorios contemporáneos en un contexto global, incorporando la experiencia migratoria de otras especies con el fin de ampliar la discusión de la movilidad como una experiencia mayor a la especie humana.

Los contenidos de este ciclo buscan que los y las visitantes, puedan reflexionar en torno a las implicancias de la migración, del contexto socio-cultural en el que nos encontramos, contribuyendo así a una convivencia consciente con la otredad.

Centex

## THE SWEET PROMISE

*“Pero no soy inglés y nunca lo seré. Conozco ambos lugares íntimamente, pero no pertenezco por completo a ninguno de los dos. Y esa es exactamente la experiencia de la diáspora; uno está lo bastante lejos para experimentar un sentimiento de exilio y de pérdida, y lo bastante cerca para entender el enigma de una arribada siempre pospuesta”, Stuart Hall*

**THE SWEET PROMISE** es sin lugar a dudas una frase que nos lleva a pensar en la ironía de los sueños, los deseos y los anhelos de un mundo feliz (la modernidad incondicional). Esta realidad es inexistente en la sociedad contemporánea, en donde la idea de lo homogéneo es primordial. Claudia Del Fierro, indaga y juega en la representación de estos sueños imposibles desde relatos e historias de sujetos que habitan y conviven en la misma zona territorial, donde el lenguaje, el cuerpo y el desplazamiento geográfico son los factores determinantes para comprender la identidad del otro, o sea, la colonialidad del sujeto moderno, quien existe en mundos y realidades diferentes hoy en día.

Las nociones de identidad y colonialidad se comprenden desde un ámbito particular. En el caso de la noción de identidad, ésta se refiere a un grupo de personas que tienen rasgos y un sentido/origen en común, el cual es atribuido por el otro. Stuart Hall nos plantea la identidad como definitiva, condicional y a la vez afincada en la contingencia, es decir, es capaz de no cambiar ni transformarse a pesar de las condiciones/transformaciones políticas, culturales o sociales en que el sujeto esté sometido. La colonialidad, por otro lado, la comprendemos como

un proceso de cambio y subyugación del otro, siendo el más débil el que adopta crudamente la dominación del más fuerte –un ejemplo es la relación primer mundo/tercer mundo–. Acá las identidades y la cultura original se han ido desplazando, al punto en que ha surgido el mestizaje como una forma de nueva apropiación, o definitivamente, este origen ha dejado de existir como tal, transformándose a través de nuevas prácticas culturales. En la actualidad esa colonialidad se puede interpretar desde la dominación de los medios de comunicación, la unificación del sentido del yo, los sometimientos de los exilios económicos y/o políticos de las últimas décadas, etc. Como consecuencia de estos fenómenos, se ha producido una colonialidad contemporánea: la homogeneización del ser. Las migraciones, tanto políticas (exilio) y económicas estarían bajo el yugo de esta colonialidad contemporánea.

Walter Mignolo plantea que la colonialidad está enlazada con la modernidad (son uno), y desde esta perspectiva cabe preguntarse cómo la modernidad está relacionada a un sujeto autónomo e independiente en tiempos de la colonialidad. ¿Qué sucede con la identidad y la colonia hoy en día?

Una posible respuesta la da Claudia Del Fierro en el video documental/ficción THE SWEET PROMISE, donde juega e ironiza con las nociones de colonialidad y modernidad, enredando la disyuntiva de quién es el individuo colonizado–subalterno o moderno–autoconsciente. La identidad es una sola en ambos.

## Escena de ficción

–Sensación atmósfera– Nos enfrentamos a un grupo de jóvenes que tienen la mirada perdida. El encuadre es una imagen fija, en donde sigilosamente comienza a generarse un diálogo frío, distante y despolitizado. A pesar de esta sensación de frialdad creada, nos sometemos a una extraña melancolía, al percibir que los cuerpos de estos jóvenes no se mueven, están estáticos, sentados en un lugar prolijo y limpio. Nada nos provee información acerca de quiénes son, de

donde vienen ni sus condiciones sociales ni políticas. Solo observamos a un grupo de adolescentes que emiten frases sueltas con pensamientos que podrían ser comunes a su generación: son oriundos del territorio. Las voces repiten: “*Algunas veces tengo problemas de identidad, porque creo que nunca seré aceptado 100%...*”

## Todos nosotros

–Segunda atmósfera– Una diversidad de personas nos relatan sus historias privadas, se denotan otros acentos. Sin necesidad de verles los rostros, se oyen palabras recurrentes en estos diálogos desconsolados: volver, perderlo todo, cambiar de identidad, reconstruirse nuevamente, carecer de valoración profesional. Cada narración nos envuelve en los recuerdos del exilio, del dolor de dejarlo todo. Ellos son diferentes, sus cuerpos simbolizan la pesadez del pasado, tienen escrita la colonialidad forzada: la migración política. Las voces repiten: “*Olvidar tu pasado totalmente y completamente, olvidar quien eras*”.

Es casi imposible pensar que los entrevistados podrían poseer algo en común. La distancia del tiempo, del lenguaje, del cuerpo y la pertenencia geográfica son literalmente opuestas. Del Fierro interviene esta imposibilidad, generando un dilema de homogeneización: el problema de uno es del otro, ambos son iguales. La propuesta ficcional documentalista acentúa esta ironía, con los jóvenes nativos interpretando un rol ilusorio y el migrante la realidad.

Sutilmente nos percatamos de que los narradores que hablan evocan las mismas frases: “*Olvidar tu pasado totalmente y completamente, olvidar quien eras*”/ “*Algunas veces tengo problemas de identidad, porque creo que nunca seré aceptado 100%*”.

El subalterno colonizado, aquel que pertenece a esa generación del exilio/migrante político que experimentó los cambios y marginaciones más atroces de sus derechos humanos

y/o el oriundo joven que no reconoce al otro (migrante), porque simplemente no lo ve. Todos ellos se transforman en una sola problemática: un colonizado contemporáneo. Pero estos diálogos entrecruzados de personajes reales y ficticios son finalmente lecturas de una sola experiencia y realidad: la del silenciado, aquella del que llegó “*con maletas ligeras y recuerdos pesados*”.

**Escena de Ficción** es la colonialidad y la modernidad. **Todos nosotros** somos los colonizados que silencian sus palabras.

### Montserrat Rojas Corradi

Curadora de la Sala de Fotografía Emergente del Museo de Arte Contemporáneo Quinta Normal en Santiago Chile

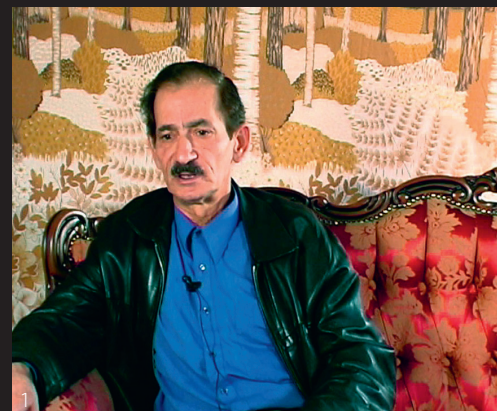
---

### Referencia Bibliográfica

Mignolo, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. ed. Edgardo Lander, (Buenos Aires: CLASCO, 2000).

Hall, Stuart. “¿Quién necesita identidad?”. En Stuart Hall y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

Rojas Corradi, González, Fonseca. *Visible/invisible: tres fotografías durante la dictadura militar*. Ed. 8 Libros 2012. Chile



1/2/3 All of us / Todos Nosotros. Video DV, 30 min. Imagen fija del video.

4/ Escena de Ficción. Video DV, 02.39.05 min. Imagen fija del video.

## TODOS NOS VOLVEMOS HUESOS: la promesa dulce de Claudia Del Fierro

William Barak, el artista Koori y reverenciado intelectual del siglo diecinueve, cumplió muchos roles en su comunidad y su país. Uno de ellos era el de portador de canciones, un custodio del conocimiento, de la creación de narrativas e historias de un pasado indígena que informan su presente y nuestro futuro.

Recientemente he sido afortunado de escuchar una de estas canciones por primera vez, recitada por Gerry Gill, un hombre apasionado por las palabras. La canción no era de Barak, sino una que él había testimoniado muchos años antes. Wenberi, un hombre Woi Wurung había cantado la canción con ocasión de la muerte de su hermano. La canción comienza así:

Todos nos volvemos huesos, todos nosotros  
Todos blanco brillante  
En nuestro país-cuerpo

“Todos nosotros... Todos nosotros”. Es una canción tan comunal, contiene esperanza real y potencial para la inclusión en este “cuerpo-país” que compartimos en Victoria, en Melbourne. A veces lo compartimos con humildad y respeto, pero a menudo con hostilidad.

Mientras escuchaba a Gerry Gill cantando la canción de Wenberi con tanto aprecio, más de un siglo después en la sala de una universidad en los suburbios del norte de Melbourne, también pensaba en una conversación que había tenido esa misma semana con la artista chilena



Fiction Scene / Escena de Ficción.  
Video DV, 02:39 min. Vista de la  
exposición en Project Space Gallery, Melbourne.

Claudia Del Fierro. Ella, visita bienvenida en este “cuerpo-país”, estaba en proceso de terminar su exposición “La promesa dulce”.

Qué poesía e imaginería llena de esperanza tiene una “promesa dulce”. Es una imagen, una emoción para siempre tentadora, cercana a la realización. ¿No crees? Al contemplar este concepto, mientras hablaba con Claudia, discutimos la promesa ofrecida por los viajes y la migración, ya sea forzada o elegida, frustrada para tantos viajeros. Incluso cuando la promesa nos provee el dulce sabor deseado en la lengua, nuestro cuerpo y nuestros huesos, nuestros corazones y memorias, como los de Wenberi, anhelan algo más. Y ese algo es la tierra, los lugares que dejamos atrás y que esperan a nuestro regreso.

En el segundo verso de la canción de Wenberi, él reflexiona sobre el pasado que formó el país de origen suyo y de su hermano, y sobre el futuro donde permanecerán:

Este ruido torrentoso  
Bujil, abuelo de nuestra gente  
Cantando en mi cuerpo  
Esto en mi interior

Pido el respeto que corresponde para la canción de Wenberi. Reflexionen por unos minutos en la dignidad y generosidad contenidas en éstas palabras “cantando en mi cuerpo – esto en mi interior”. Imaginen este canto. ¿Lo pueden oír? Estas palabras, ésta canción viene del corazón de un hombre cuya gente ha sido tratada sin respeto en su propio país, por un visitante colonial que no supo cuál era su lugar. Aún así nos ofrece esperanzas.

Ahora también me gustaría invitarlos a reflexionar sobre la canción que se nos ofrece mediante Claudia del Fierro y aquellos que han llegado a Australia recientemente desde lugares que aman y que también anhelan. ¿Escuchamos un “canto dulce”, o quizás un “ruido torrentoso” que nos

incomoda? Esperaría encontrar ambas sensaciones, y más, mientras “La promesa dulce” merodea, como los viajes de migración, entre la expectación, la reflexión y la realidad. Nos recuerda nuestro apego al lugar y al país, tanto de lo quedó atrás como lo que está delante de nosotros.

Una imagen de “La promesa dulce” – “Overhead” – es particularmente conmovedora. Mientras que la mujer parece estar durmiendo pacíficamente también pienso en lo que le espera cuando complete su viaje, cuando salga del avión en el nuevo país. ¿Es una visitante a la cuál le ofreceremos hospitalidad? ¿O es ella un equipaje excesivo? Y si la dejamos entrar a éste “cuerpo-país”, si le damos algo más que un estrecho compartimiento de equipaje para descansar, ¿con qué nos tendrá que pagar?

Estas son las preguntas con las que he lidiado a menudo en los últimos años en Australia. Hasta el momento nuestras respuestas están marcadas por la falta de consideración. Nuestras reacciones contienen poco de la dignidad y generosidad dejadas en herencia mediante Barak y Wenberi, hombres que, aunque tratados como “extranjeros en su propia tierra” nos hablan como los verdaderos custodios del país, invitándonos con consideración y hospitalidad a concebir la noción de “todos nosotros”.

Estamos todos igualmente presentes en “La promesa dulce” de Claudia Del Fierro. Las palabras del visitante, del inmigrante están en nuestras bocas, incluso si las pronunciamos con incomodidad. Por supuesto que tenemos otra opción – no hablar y no escuchar el ruido del torrente a nuestro alrededor.

Claudia Del Fierro nos ha invitado a escoger lo otro. Y somos afortunados de su ofrenda.

**Dr. Tony Birch**

Escritor y profesor de la Escuela de Cultura y Comunicación de la  
Universidad de Melbourne, Australia



Overhead. Fotografía color. 450 x 650 mm.

## THE SWEET PROMISE

*"But I am not english and I never will be. I know both places intimately, but I do not completely belong to either of them. And that is exactly the experience of diaspora; one is far enough to experiment a feeling of exile and loss, and close enough to understand the enigma of an ever postponed arrival", Stuart Hall*

The Sweet Promise is no doubt a phrase that makes us think of the irony of dreams, desires and longing of a happy world (unconditional modernity). This reality does not exist in contemporary society, where the idea of the homogenous is primordial. Claudia Del Fierro enquires and plays in the representation of these impossible dreams from tales and stories of individuals who inhabit and coexist in the same territorial zone, where language, body and geographical displacement are determining factors to understand the identity of the other, meaning the coloniality of the modern individual who exists in different worlds and realities today.

The notions of identity and coloniality are understood from a particular sphere. In the case of the notion of identity, it refers to a group of people who share characteristics and a common sense/origin, which is attributed by the other. Stuart Hall lays out identity as definite, conditional and at the same time rooted in contingency, meaning that it is capable of not changing or transforming in spite of the political, cultural or social conditions/transformations that the individual is subject to. Coloniality, on the other hand is understood as a process of change and subjugation of the other, where the weakest is the one who adopts bluntly the domination of the strongest



–for example in the first world/third world relationship –. Here identities and the original culture have been displaced to a point where mestizaje has arisen as a form of new appropriation, or where this origin as such has definitely ceased to exist, transforming itself through new cultural practices. Currently this coloniality can be interpreted from the domination of the media, the unification of the sense of self and the submissions of economic and/or political exiles of the last decades. As a consequence of these phenomena a contemporary coloniality has been produced: homogenization of the self. Political migrations(exile) are as much under the yoke of this contemporary coloniality as are economic migrations.

Walter Dignolo proposes that coloniality is linked to modernity (they are one) and from this perspective it is relevant to ask how modernity is related to an autonomous and independent individual in times of coloniality. What happens to identity and colony today?

One possible answer is given by Claudia Del Fierro in the fiction/documentary video *The Sweet Promise*, where she plays with and ironizes with the notions of coloniality and modernity, tangling up the dilemma of who is the colonized–subaltern and who the modern–selfconscious individual. Identity is only one in both.

### **Fiction scene**

–Atmosphere sensation – We face a group of young people with a lost gaze. The framing is a still image where a cold, distant, depoliticized dialogue silently begins. In spite of this sensation of coldness that is created we are subject to a strange melancholy when we perceive that the bodies of these young people do not move, they are static, sitting in a clean and thorough space. Nothing informs us about who they are, where they come from or their social or political conditions. We just observe a group of adolescents utter loose phrases with thoughts that could

be ordinary to their generation: they are native to the territory. The voices repeat: “Sometimes I have identity problems because, I think I will never be 100% accepted...”

### **All of us**

–Second atmosphere– A diversity of people narrate their private stories, other accents are expressed. Without the need to look at their faces, recurrent words are heard in these dissonant dialogues: to return, to lose everything, to change identity, to reinvent yourself again, to lack professional value. Each narration envelops us in memories of exile, the pain of leaving it all. They are different, their bodies symbol the weight of the past, they are written with forced coloniality: political migration. The voices repeat: “Forget your past and totally, completely forget your old self”.

It is almost impossible to think that the interviewees could have something in common. The distance of time, language, body and geographical belonging are literally opposed. Del Fierro intervenes this impossibility, generating a homogenization dilemma: the problem of one belongs to the other, they are both the same. The documentary–fiction proposal highlights this irony, with the young natives interpreting an illusory role and the migrant the reality.

We realize that the narrators who speak evoke the same phrases: “Forget your past and totally, completely forget your old self”/ “Sometimes I have identity problems because, I think I will never be 100% accepted...”

The colonized subaltern, the one who belongs to that migrant/politically exiled generation that experimented the most atrocious changes and marginalization of their human rights and/or the youth that does not acknowledge the (migrant) other, because they simply do not see him. All of them are transformed into one problematic: a contemporary colonized. But these crossed over

dialogues of real and fictional characters are, finally readings of one experience and reality: that of the silenced, that of the one who arrived with “light baggage and heavy memories”.

Fiction Scene is coloniality and modernity. All of us are the colonized who silence their words.

### Montserrat Rojas Corradi

Curator of the Emerging Photography Room at the Museum of Contemporary Art Quinta Normal in Santiago, Chile

---

### Bibliography

Mignolo, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales.Perspectivas latinoamericanas. ed.Edgardo Lander, (Buenos Aires:CLASCO, 2000).

Hall, Stuart. “¿Quién necesita identidad?”. In Stuart Hall and Paul du Gay (comps.) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

Rojas Corradi, González, Fonseca. Visible/invisible: tres fotografías durante la dictadura militar. Ed. 8 Libros 2012. Chile

The Sweet Promise.  
Detalle de la instalación en Project Space Gallery, Melbourne.



## WE ALL BECOME BONES: Claudia Del Fierro's Sweet Promise

The Koori artist and revered intellectual of the nineteenth century, William Barak, fulfilled many roles for his community and country. One of them was a song carrier, a custodian of knowledge, the creation narratives and stories of an indigenous past that informed his present and our future.

I was recently fortunate enough to hear one of these songs for the first time. It was recited by a man, Gerry Gill, who has a passion for words. The song was not Barak's of course, but one that he had witnessed many years earlier. A Woi Wurrung man, Wenberi, on the occasion of the death of his brother, had performed the song. The song begins:

We all become bones, all of us  
All of them shining White  
In our body-country

'All of us ... All of us'. It is such a communal song. It contains real hope and potential for inclusion in this 'body-country' that we share here in Victoria, in Melbourne. At times we share it with humility and respect, but too often with hostility.

As I listened to Gerry Gill singing Wenberi's song with such appreciation more than a century later, in a room in a university in the northern suburbs of Melbourne, I also thought about a conversation that I had enjoyed earlier that same week with the Chilean artist, Claudia Del Fierro. She is a welcomed visitor to this 'body-country', who was in the process of finalising her forthcoming exhibition *The Sweet Promise*.

Such poetry, such imagery, and so full of hope is a 'sweet promise'. It is an image, an emotion forever so tantalisingly close to fruition, don't you think? As I contemplated this concept while talking to Claudia we discussed the promise offered by journeys of travel and migration, either forced or chosen, and how it remains unfulfilled for so many travellers. And even when the promise does deliver the taste of that sweetness on the tongue that we desire, our body and bones, our hearts and memories, as with Wenberi's, also contain a yearning for something more. And that something is the ground, the places we leave behind us that wait for our return.

In the second verse of Wenberi's song he both reflects on a past that formed country from which he and his brother came, and a future where they will remain:

The rushing noise  
Bunjil great-father of our people  
Singing in my body  
This inside me

I would ask you to give due respect to Wenberi's song by reflecting for a few moments on the dignity and generosity contained in his words – 'singing in my body ... this inside me'. Imagine this singing. Can you hear it? These words, this song comes from the heart of a man whose own people had been treated with such disrespect within their own country by a colonial visitor that did not know his place. And still he offers us hope.

Now I would also invite you to reflect on the song offered to us through Claudia Del Fierro, and by those who have arrived in Australia in recent years from places that they love and also yearn for. Are we listening to a 'sweet singing', or perhaps a 'rushing noise' that makes us feel uneasy; that causes us discomfort? I would expect that we would experience both of these sensations, and

more, as *The Sweet Promise* hovers, as journeys of travel and migration do, between expectation, reflection and reality. It reminds all of us of our attachment to place and country, of what is both behind and ahead of us.

One image in *The Sweet Promise* – ‘Overhead’ – is particularly poignant. While the woman looks to be sleeping quite peacefully I think also of what might await her when completes her journey, when she exits the plane in a new country. Is she a visitor to whom we will offer hospitality? Or is she baggage, and excess baggage at that? And if we allow her into this ‘body-country’, if we provide her with a place to rest herself that is something more than a cramped ‘overhead’ what will she have to pay us for behaving in such an excessive manner?

These are the questions that we have grappled with often in Australia in recent years. So far our answers have been marked by a lack of thought. Our responses have contained little of the dignity and generosity handed down to us through Barak and Wenberi; men who although treated as ‘aliens in their own land’ speak to us as the true custodians of country, inviting us with thought and hospitality to conceive of the notion of ‘all of us’.

We are equally all present in Claudia Del Fierro’s ‘*The Sweet Promise*’. The words of the visitor, of the migrant are in the mouths of each of us, even if we speak them with discomfort. We have another option of course – to not speak, and of course to not hear the rush of noise around us.

Claudia Del Fierro has invited us to choose otherwise. And we are fortunate for her offering.

**Dr. Tony Birch**

Writer and professor at the School of Culture and Communications,  
University of Melbourne, Australia.



All of us (2007). Video DV. Foto fija del video.



The Sweet Promise (2007). Vista de la instalacion en  
Project Space Gallery, Melbourne.



